

Historia del Arte

Materiales pre-visita • Museo de Bellas Artes de Asturias



MUSEO DE BELLAS ARTES
DE ASTURIAS

• **¿Cómo pueden las pinturas contar historias?** los artistas al igual que los escritores, se comunican y nos cuentan sus experiencias, sensaciones, etc. a través del Arte. Los escritores emplean las palabras y las letras para contarnos una historia. Los artistas plásticos toda una gran variedad de recursos y materiales, colores, técnicas, etc. Conociendo la biografía de los artistas y mirando detenidamente sus obras, podemos aprender a “leer” lo que nos están contando. Las personas, los gestos, expresiones faciales, la ropa, los colores, y el tiempo son algunas de las pistas que nos dan.

• **¿Qué historias nos narran los pintores en sus obras?**

—**Mitos y leyendas:** son historias que se transmiten de padres/madres a hijas/hijos y así sucesivamente. Nos cuentan historias de personas del pasado, y se utilizan muchas veces para explicar por qué suceden las cosas en la Naturaleza, por qué sale el sol, por qué llueve y hay tormentas, por qué se suceden las estaciones... ¿Conoces alguna?

FAETÓN Y EL CARRO SOLAR (*Metamorfosis* de Ovidio).

El joven Faetón estaba indignado. Sus compañeros se habían burlado de él cuando les había dicho que era hijo de un dios. Pero él lo era. ¡El lo era! Su madre, Climena, se lo había dicho muchas veces. “Mira a tu padre en todo su esplendor —le decía enseñándole el Sol deslumbrante—. Mira con qué habilidad conduce su carro de fuego”.

Faetón estaba ahora ante Climena, rojo de vergüenza y de ira. ¡Si soy realmente de origen divino, madre, dame la prueba!”

“¿Qué prueba he de darte yo? —respondió Climena elevando los brazos al cielo—. Pongo por testigo al Sol que nos mira, que te he

dicho la verdad” —y añadió— “pero, ¿por qué no vas tú mismo a preguntárselo? El país donde nace el Sol está muy cerca. Ve a preguntar a Apolo si te reconoce como hijo.” El rostro de Faetón se iluminó. Partió sin demora para la India y poco tiempo después llegó al deslumbrante palacio del Sol. Con el corazón batiéndole en el pecho de esperanza contempló las altas y brillantes columnas de pedrería, los techos de marfil pulido, las puertas de plata. Consiguió detenerse a duras penas, sólo un segundo, para lanzar una ojeada sobre las magníficas escenas de la tierra, el cielo y los mares. Faetón subió como un rayo las escaleras y se plantó en la gran sala, pero tuvo que detenerse: la luz tenía una potencia tal que no podía soportarla. Al final de la sala podía vislumbrar al dios, vestido de púrpura, sentado en un resplandeciente trono de diamantes. Rodeándolo estaban sus servidores. Eran éstos el Día, el Mes, el Año, las Horas y las Estaciones: la Primavera, con su corona de flores, el Verano, cubierto de doradas espigas; el Otoño, teñido de vino, y el Invierno, con su cabellera de nieve.

El magnífico dios, que había visto al joven en pie cerca de la puerta, lo llamó “¿Qué te trae por aquí?”, le preguntó.

“¡Oh, luz del mundo, padre mío, —dijo el joven—, yo soy Faetón! Dame, os lo suplico, una prueba que me permita demostrar a los hombres que soy de verdad vuestro hijo.” Apolo se quitó la corona de cegadores rayos de su cabeza y la puso a un lado.

“Acércate, hijo mío —y lo abrazó afectuosamente—. Confirmo cuanto te ha dicho tu madre. Pero para acabar de una vez por todas con tus dudas, pídemelo lo que tú quieras: juro por la Laguna estigia —este era el juramento solemne de los dioses— que te concederé cualquier cosa que me pidas”.

“Entonces padre —dijo Faetón—, déjame guiar, por un solo día, el carro solar”.



Rafael Tejeo, *Caída de Faetón*



Apolo se sintió tan sorprendido, por esta petición, que sacudió cuatro veces su ardiente cabeza.

“He hablado demasiado precipitadamente dije, y en su voz se notaba un profundo arrepentimiento—. Te suplico Faetón, que escojas cualquier otra cosa. Lo que pides no conviene ni a tu edad ni a tus fuerzas. Nadie, salvo yo, ni el mismo Zeus que arroja los rayos, puede conducir el ígneo carro del día y ni siquiera para mí es cosa fácil. Si te presto mi carro, piénsalo, ¿cómo te las vas a arreglar? Tú crees que la senda pasa a través de las deliciosas moradas de los dioses, pero no es así. Pasa por en medio de monstruos horrendos: el Tauro, el Escorpión, el Cáncer. No te será fácil dirigir los caballos. No insistas, hijo mío, tú me pides una prueba de reconocimiento. Los temores que experimento por ti, ¿no son acaso la mejor prueba? ¡He jurado y debo ser fiel al juramento, pero te suplico, escoge menos torpemente! Mira el mundo: elige lo que consideres más precioso y será tuyo, pero no me pidas guiar el carro”.

Faetón había escuchado, pero no quería elegir ninguna otra cosa. Así que Apolo, aún contra su voluntad, tuvo que conducirlo hacia donde estaba el carro. Era maravilloso y resplandeciente, tenía el eje, el timón y las ruedas de oro; los rayos de plata, el asiento sembrado de gemas y diamantes. Pero Faetón no tuvo tiempo de observarlo detalladamente porque ya la Aurora había abierto las puertas del Oriente. Empalidecieron las estrellas, comenzó la Tierra a iluminarse, la Luna ordenó enjaezar los caballos, y las Horas sacaron a los cuatro caballos alados de sus magníficas caballerizas.

Febo cogió un frasco, vertió un unguento protector que contenía y con sus propias manos lo aplicó al rostro de su hijo. Después, le ciñó en la cabeza la diadema de rayos y hecho esto, le dirigió estas últimas palabras: “No te sirvas demasiado del látigo. Los caballos ya van muy ligeros por sí mismos. Mantén bien las riendas y sigue las huellas de las ruedas. No vayas demasiado alto o quemarás las moradas de los dioses, pero tampoco desciendas muy bajo o incendiarás la Tierra. En fin, te abandono a tu suerte. Toma las riendas y no te entretengas demasiado”.

Balbuciendo palabras de agradecimiento, Faetón saltó al carro y sujetó las riendas. ¡Si sus compañeros pudieran verlo ahora!

Un momento después, el universo se desplegaba ante él. Los veloces corceles se precipitaban a través de las nubes, más rápidos que la brisa de la mañana. Pero bien pronto se dieron cuenta de que no era la mano de siempre quien los guiaba. Nerviosos, no obedecían las riendas y acabaron abandonando el camino que siempre recorrían. El carro, enloquecido, se balanceaba de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, ascendía o bajaba desordenadamente. Faetón miró la Tierra y palideció. Las rodillas le temblaban. ¡Si hubiese escuchado a su padre y no hubiese puesto jamás los pies en aquel maldito carro! Pero ya era tarde. Debía continuar sin remedio, balanceándose como una nave a la deriva en medio de la tempestad.

¿Qué hacer? ¿Debía tirar de las riendas o dejarlas sueltas? Pero estaba tan nervioso que las riendas se le escaparon de las manos. Los corceles se precipitaron hasta casi tocar la tierra. Las nubes se evaporaron, las cumbres de las montañas ardieron, los campos se quemaron por el feroz calor. Grandes ciudades y regiones enteras fueron invadidas por las llamas: el incendio se extendía por el mundo entero. La Tierra no pudiendo soportarlo más, se levantó enfadada y pidió a Zeus: “¡Oh, rey de los dioses, sálvanos de este fuego destructor!”. Zeus subió entonces a la torre más alta. Blandió el rayo y lo lanzó contra Faetón, haciéndole caer. Entonces Faetón, se precipitó como un meteoro ardiente, con la cabellera en llamas, a las profundidades de la Tierra, con el cuerpo carbonizado y roto.

Las Metamorfosis, del poeta romano Ovidio (Sulmona, 43 a. C. – Tomis, actual Constanza, 17 d. C.), poema en quince libros que describe la creación e historia del mundo mitológico.

—¿Qué momento ha escogido el pintor, Rafael Tejeo, para representar su obra?

—¿Es una escena descriptiva y sosegada de los personajes? ¿Representa quietud?

—¿Qué es lo que está pasando?

—¿Por qué el palacio del Sol está en la India? ¿Se te ocurre? ¿Por dónde sale el Sol? ¿Dónde está la india?

—Fíjate en la descripción del Palacio del Sol. Imagínala y dibújala. No se te olvide pintarla bien radiante. ¿Qué colores empleas?

—Los sirvientes del Sol eran el Día, el Mes, el Año, las Horas y las Estaciones. ¿por qué? ¿por qué sale el sol todos los días y se esconde a la caída de la noche?

—Imagina y dibuja a los personajes de las cuatro estaciones, Primavera, Verano, Otoño e Invierno.

—Piensa en Apolo, el dios solar y en su hijo Faetón. Píntalos. ¿Son iguales? ¿Se comportan igual? ¿Quién será más nervioso? ¿Quién será más inquieto? ¿Cómo puedes expresar todo esto en tu dibujo?

—Dibuja a Faetón inestable en el carro solar, antes de perder las riendas. Después a su padre Apolo guiando el carro como todos los días. ¿Lo dibujas igual? ¿Cuál se mueve más? ¿Cómo van vestidos?

—Pinta la Tierra incendiada. ¿Cuál serán los colores que más emplees?

—¿Qué sientes ahora al mirar la obra de Rafael Tejeo?



—La **Historia Sagrada**: escenas religiosas sobre la vida de Jesús, que se colocaban en iglesias y palacios, sirviendo, ya que eran pocos los que sabían leer, para ilustrar y enseñar las escrituras bíblicas. La adoración de los Magos es una de las escenas más representadas a lo largo de la historia por diferentes artistas.



Tríptico de D. Álvaro de Carreño, pintado por el Maestro de la Leyenda de la Magdalena en 1525.

¿Qué está pasando?

- 14 Fíjate en esta obra ¿en cuántas partes está dividida? ¿tienen todas la misma anchura? ¿de qué material te parece puede estar hecho? ¿cómo se unen? ¿para qué? ¿dónde te parece podían estar este tipo de obras y qué utilidad podrían tener?
 - 1 ¿Quién es? ¿Cómo es su cara? ¿Tiene una expresión dulce? ¿Cómo lleva el pelo? ¿Te parece un peinado actual? y el resto de personajes ¿Cómo llevan el pelo?
 - 2 ¿Te parece tiene cuerpo y actitud de bebé el niño? ¿ves alguna similitud con los ojos de su madre? ¿Quién es el protagonista de esta escena?
 - 3 ¿Quién será este personaje medio escondido? ¿Cuántos años crees que tiene? Fíjate en todos los hombres que salen en la obra, tienen, menos el personaje de piel más oscura, un rasgo común ¿sabes cuál?
 - 4 ¿Qué figuras están en primer plano? ¿cómo están, están de pié? Este personaje ¿a quién mira? ¿está de frente? ¿Cuántos ojos le ves? ¿Qué sujeta? ¿Qué hay dentro?
 - 5 ¿Tiene este personaje la misma postura que el anterior? ¿Cómo está? ¿Qué sujeta? Fíjate en sus rasgos, descríbelo. ¿Y el pelo? ¿Es del mismo color que el personaje anterior?
 - 6 ¿Quién será este señor? ¿Cómo lo has adivinado, cuáles son las pistas? ¿De qué color es su traje? ¿con qué contrasta, qué color tiene que es completamente opuesto? Si ya lo has identificado sabrás qué hay dentro de su cofre ¿Cómo es? ¿igual a los otros?
- Compara en estos tres personajes la riqueza de detalles en sus ropas y útiles, la minuciosidad en los bordados, las telas y gasas, sombreros... ¿Son vestimentas actuales? Que te parece que serían, de personas ¿con mucho o poco dinero? ¿por qué? Ahora que ya los hemos analizado compara sus diferentes rasgos faciales ¿Qué nos está diciendo el pintor?
- 8 ¿Qué se ve a lo lejos? ¿Por qué sabes está más alejado? ¿Sabes cómo se llama?
 - 7 13 ¿Qué es esto? ¿Cómo es? ¿De qué materiales? ¿Que te parece podría ser? ¿Está en buen estado? ¿Cómo lo sabes?



- 9 11 ¿En dónde están colocados estos personajes? ¿Qué actitud tienen? ¿Cómo están sus manos? ¿A quién miran? ¿Qué colores tienen sus ropas en relación al resto de personajes? Ellos son las personas que encargaron esta obra, los mecenas. No son coetáneos de Jesús, ni asistieron a esta escena. Entonces ¿por qué crees se pintan en ella?
- 10 12 Estos dos personajes también tienen semejanzas ¿cuáles? Son dos santos que también asisten al evento. El pintor nos da unas pistas para reconocerlos, es un poco difícil, pero igual lo adivinas ¿Qué llevan en las manos? ¿y uno de ellos en la cabeza?

—Otras historias como pueden ser acontecimientos históricos; presentarnos a personajes famosos o relevantes en la historia (1); personas de la época y costumbres (2); paisajes bellos; ilustrar escenas literarias famosas (3), describir emociones, etc.



1. *Retrato de Jovellanos*, Francisco Goya, 1782.
2. *Filandón*, Luis Álvarez Catalá, 1872
3. *El Lazarillo de Tormes*, Luis Menéndez Pidal, 1900

• **Ana Meléndez Durazzo** (Roma, 1717- Madrid, 1782) pertenece a la familia de los Meléndez, importante familia de pintores de origen asturiano. Hermana de Luis Meléndez, su miembro más famoso por su actividad como bodegonista, se especializó en miniaturas. El Museo de Bellas Artes de Asturias conserva, en perfecto estado de conservación, una serie de 12 miniaturas (incluida la de su padre Francisco Antonio) con ilustraciones de *El Quijote*, pintadas al temple sobre vitela, entre 1740 y 1750, y adquiridas por el Príncipe de Asturias (futuro, Carlos IV), en 1773, para decorar la “habitación verde” de la Casita del Príncipe, en El Escorial. Las miniaturas impresionan por la cantidad de detalles que incluye, la teatralidad de las actitudes adoptadas por los personajes, creando escenas de gran vivacidad y expresividad. En ellas, don Quijote aparece armado, extremadamente delgado y en las posiciones más ridículas. Ana Meléndez basó su trabajo en las estampas del pintor francés Charles-Antoine Coypel, copiándolas literalmente o incluyendo ligeras variantes.



Don Quijote impone sus condiciones al caballero.

• Vocabulario.

ARGUMENTO: es el resumen del contenido de obras narrativas como una novela, un cuento o una película.

BODEGONISTA: pintor de bodegones o de composiciones pictóricas que presentan en alimentos o flores.

ILUSTRACIONES: imágenes que acompañan un libro realizando o complementando el texto.

MINIATURAS: retratos o pequeñas escenas pintadas sobre marfil, pergamino o vitela y encajados en medallones, joyeros, relojes, etc. muy empleados por los cortesanos en el siglo XVI.

TRÍPTICO: pintura en tres partes correspondientes a tres paneles articulados generalmente de un retablo de altar. El panel central de mayor tamaño y poder cerrarse.

ICONOGRAFÍA: estudio y análisis por los historiadores del arte de las imágenes y símbolos en las obras de arte.

VITELA: pergamino de piel de becerro.